

El movimiento antisectas ruso, Alexander Dvorkin y Konstantin Rudnev

Willy Fautré

Human Rights Without Frontiers, Bruselas, Bélgica

w.fautre@hrwf.org

RESUMEN: Este artículo analiza el papel del activismo antisectas ruso—particularmente el de Alexander Dvorkin y la Iglesia Ortodoxa Rusa—en la campaña desarrollada durante décadas contra Konstantin Rudnev y el movimiento conocido como “Ashram Shambhala”. Basándose en decisiones judiciales, intervenciones mediáticas y la evolución de las políticas religiosas postsoviéticas, el estudio reconstruye cómo la retórica antisectas, las preocupaciones estatales en materia de seguridad y los intereses institucionales ortodoxos convergieron para crear un entorno hostil para los grupos espirituales minoritarios. La prohibición de “Ashram Shambhala” en 2014, basada en nociones desacreditadas de “lavado de cerebro” y respaldada por procesos penales previos fabricados, ejemplifica la simbiosis entre los actores antisectas y las autoridades estatales. El artículo sitúa la influencia de Dvorkin en un contexto más amplio: la expansión de la diversidad religiosa post-1990, la emergencia de la “seguridad espiritual” como prioridad nacional, el endurecimiento de las leyes de registro y de extremismo, y la creciente alineación entre la identidad ortodoxa y la política estatal. El caso Rudnev ilustra cómo el discurso antisectas se convirtió en una herramienta para suprimir movimientos religiosos no tradicionales, legitimar la censura y exportar narrativas rusas al extranjero. También pone de relieve las debilidades probatorias y las motivaciones políticas que subyacen a la persecución de comunidades espirituales alternativas en la Rusia contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Konstantin Rudnev, Ashram Shambhala, Alexander Dvorkin, movimiento antisectas en Rusia, Iglesia Ortodoxa Rusa.

“Ashram Shambhala” prohibido en Rusia

El 11 de abril de 2014, el Tribunal Regional de Novosibirsk, en Rusia, prohibió el movimiento religioso “Ashram Shambhala”, fundado por Konstantin Rudnev en 1989 en Novosibirsk (Duval, en este número de *The Journal of CESNUR*). La decisión entró en vigor el 20 de mayo de 2014. La sentencia afirmaba erróneamente que Rudnev “dio al grupo religioso el nombre de ‘Ashram Shambhala’”. En realidad, el nombre fue utilizado primero por algunos de sus estudiantes y posteriormente popularizado por los medios; aunque hoy se emplea ampliamente para designar la comunidad de sus seguidores, Rudnev nunca fundó ni constituyó una organización llamada “Ashram Shambhala”.

La resolución sostenía que “Ashram Shambhala” era “una secta pseudo-tántrica, neopagana, totalitaria y destructiva, cuyas actividades están asociadas con la violencia y la incitación a los ciudadanos a incumplir sus deberes cívicos”. No explicaba, sin embargo, cómo un tribunal ruso podía distinguir entre enseñanzas tántricas “auténticas” y “pseudo” tántricas.

Basándose en un informe de “expertos” antisectas, el tribunal señaló que las enseñanzas de Rudnev incorporaban “ideas ocultistas de los Roerich [Nicholas, 1874–1947, y Helena, 1879–1955], H. [elena] P. [etrovna] Blavatsky [1831–1891], C. [arlos] Castaneda [1925–1998], Sri Aurobindo [1872–1950], Osho [Rajneesh, 1931–1990], G. [eorge] I. [vanovich] Gurdjieff [1866–1949] y P. [yotr] D. [emyanovich] Ouspensky [1878–1947]”, algo que el tribunal parecía considerar objetable en sí mismo. Los jueces también insistieron en que las supuestas enseñanzas “antisociales” de Rudnev estaban contenidas en el libro *El camino del tonto* (Petukhova y otros s.f.). Desestimaron la objeción de que el texto no era una exposición doctrinal, sino un relato ficcionalizado de su juventud escrito por una discípula y complementado con textos de otros estudiantes.

La decisión se basaba en gran medida en la teoría de que las “sectas” utilizan el “lavado de cerebro”, una noción desacreditada entre los investigadores occidentales de los nuevos movimientos religiosos (Introvigne 2022), pero que todavía se utiliza en los tribunales rusos. Al referirse a las “víctimas” de “Ashram Shambhala”, el tribunal afirmó que

para suprimir su voluntad y subordinarlas a los deseos y la voluntad de K. D. Rudnev, se ejerció sobre ellas violencia psíquica y psicológica mediante métodos especialmente desarrollados de influencia externa agresiva sobre la psique, aplicados activamente a las personas involucradas... La aplicación de estos métodos dio lugar a la formación de una dependencia psicológica estable de las personas involucradas respecto de K. D. Rudnev y del entorno del grupo religioso “Ashram Shambhala”, al temor a los vínculos y relaciones sociales fuera de él, así como al control de las acciones y la voluntad de los “adeptos” y “sadhakas”, su subordinación a la voluntad y los deseos de este [Rudnev], y su permanencia prolongada en el grupo religioso “Ashram Shambhala”.

El tribunal conocía la decisión de 2010 del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) en el caso *Testigos de Jehová de Moscú y Otros c. Rusia*, donde se concluyó que las medidas adoptadas contra los Testigos de Jehová eran incompatibles con la libertad de religión o de creencias (Tribunal Europeo de Derechos Humanos 2010). Sin embargo, distinguió el caso Rudnev como uno en el que las creencias habían sido impuestas a los miembros mediante “coacción

contra su voluntad”. En realidad, los Testigos de Jehová también habían sido acusados de utilizar “control mental”. El TEDH objetó que “no existe una definición generalmente aceptada y científica de lo que constituye el ‘control mental’” (Tribunal Europeo de Derechos Humanos 2010, 129).

El tribunal también sostuvo que, en el caso Rudnev, la prohibición de “Ashram Shambhala” se basaba en una condena penal previa. Un año antes, en febrero de 2013, Rudnev había sido condenado a once años de prisión en una colonia penitenciaria de régimen estricto, tras un juicio fraudulento basado en acusaciones fabricadas y marcado por irregularidades procesales, contaminación de testigos y construcción narrativa (Duval, en este número de *The Journal of CESNUR*).

La persecución había comenzado incluso antes. En Novosibirsk, la policía intentó reprimir las actividades iniciales del movimiento. Se promovieron intentos de procesar a Rudnev en 1999, 2004 y 2008, pero en cada ocasión los investigadores terminaron sin poder establecer conducta delictiva alguna ni identificar víctimas.

En 2004 se inició una causa penal en virtud del artículo 239 del Código Penal ruso (“Creación y dirección de una asociación que atente contra la personalidad y los derechos de los ciudadanos”), una disposición invocada con frecuencia contra grupos calificados como “sectas” (*секты* en ruso). Las actuaciones fueron finalmente archivadas porque los investigadores no encontraron pruebas de que se hubiera cometido delito alguno.

En octubre de 2008, la policía y fuerzas especiales realizaron un allanamiento en la localidad de Plotnikovo, en la región de Novosibirsk, donde vivía Rudnev. Lo detuvieron junto con seis miembros del movimiento que figuraban en el registro federal de personas buscadas.

Tras el allanamiento, la Dirección Principal de Asuntos Internos comparó públicamente a Ashram Shambhala con el movimiento japonés Aum Shinrikyo, que en 1995 llevó a cabo un ataque con gas sarín en el metro de Tokio, matando a 14 personas e hiriendo a miles más (*Interfax Religion* 2008). La comparación buscaba generar un fuerte impacto y advertir sobre Rudnev. Resultaba totalmente improcedente, ya que Ashram Shambhala, a diferencia de Aum Shinrikyo, nunca había sido vinculada a actos de terrorismo.

¿Quién estaba detrás de la persecución?

Aunque Rudnev era un disidente tanto político como espiritual y criticaba abiertamente al régimen, la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR) fue la principal impulsora de la persecución. Si bien también intervinieron otras figuras, el principal activista antisectas al servicio de la IOR en Rusia fue Alexander Leonidovich Dvorkin. Asimismo, desempeñó un papel clave en el caso Rudnev.

La IOR y Dvorkin expresaron una creciente preocupación por la expansión de “Ashram Shambhala”. Estimaban que el movimiento contaba con aproximadamente 20.000 seguidores a comienzos del siglo XXI y comenzaron a presentarlo cada vez más como una de las principales “sectas” del país.

Dvorkin se ocupó con frecuencia de Rudnev y de “Ashram Shambhala” en su sitio web *iriney.ru*. Ya en 2003, el sitio publicó un artículo del segundo de Dvorkin en la organización paraguas antisectas rusa RATsIRS, el arcipreste Alexander Novopashin, quien describía “Ashram Shambhala” como “una secta monstruosa que practica intimidación, abuso sexual de menores, violencia sexual, perversión y extorsión” (Novopashin 2003).

En 2004, otro artículo publicado en el sitio web de Dvorkin sostenía que los estudiantes no advertían que eran “víctimas” porque habían sido sometidos a un lavado de cerebro, y concluía: “Cerrar la secta es prácticamente imposible. Tenemos la Ley ‘Sobre la Libertad de Conciencia y las Asociaciones Religiosas’, que reconoce el derecho de todos a la libertad religiosa” (Zharikova 2004). Afortunadamente para los seguidores de Dvorkin, el clima político cambió posteriormente.

Que la IOR se encontraba detrás del procesamiento de Rudnev también queda evidenciado por el hecho de que, tras su juicio, los libros espirituales y los objetos religiosos incautados fueron destruidos por orden judicial del 18 de diciembre de 2013, una medida defendida durante mucho tiempo por la Iglesia. El tribunal ordenó destruir, además de los libros, “53 discos compactos que contenían archivos de audio y video de la asociación religiosa” e incluso “tres tambores rituales con sus baquetas”.

El antisectismo en la Rusia postsoviética

Tras la cristianización de la Rus de Kiev en 988 y la expansión del cristianismo hacia el norte y el este de Europa, la ortodoxia oriental ha sido la tradición religiosa predominante en Rusia.

En 1917, la Revolución Bolchevique instauró el secularismo forzado y el adoctrinamiento comunista, que fueron seguidos de una amplia persecución de todas las religiones, incluida la Iglesia Ortodoxa. Esta situación duró más de 70 años.

Durante los años de glasnost y perestroika impulsados por Mijaíl Gorbachov (1931–2022), se aprobó una importante ley. El 25 de octubre de 1990, la Duma (cámara baja de la Asamblea Federal de Rusia) aprobó la “Ley sobre la Libertad de Conciencia”. Por primera vez en la historia rusa, la práctica religiosa fue declarada un derecho inalienable de todos los ciudadanos.

Una consecuencia inmediata de la ley de 1990 fue una expansión sin precedentes y rápida de la diversidad religiosa. Misioneros protestantes, católicos, mormones, budistas, hindúes y de otras tradiciones llegaron masivamente a Rusia. Varias religiones de origen extranjero ganaron seguidores con rapidez, pero también surgió preocupación pública por su crecimiento acelerado y por sus fuentes de financiación. Comenzaron a surgir sospechas, lo que creó un terreno fértil para el activismo antisectas.

Rudnev y su escuela estuvieron entre los beneficiarios de la apertura rusa a la diversidad mundial después de 1991, pero también entre las víctimas de la posterior ola de resistencia, reacción y rechazo.

El crecimiento de la diversidad religiosa comenzó a preocupar a la IOR, que la percibió como una invasión, una amenaza a la identidad rusa y, finalmente, una cuestión existencial (Šorytė 2020).

Además, a medida que la IOR recuperaba progresivamente influencia en la política interna, el antisectismo en Rusia pasó de ser una preocupación relativamente marginal a convertirse en una importante cuestión religiosa, política y de seguridad.

El movimiento antisectas ruso surgió inicialmente como una respuesta de la Iglesia Ortodoxa al flujo acelerado de misioneros extranjeros, nuevos movimientos

religiosos y grupos espirituales alternativos que llenaban el vacío dejado por décadas de ateísmo estatal obligatorio.

La grave inestabilidad política y económica a comienzos de los 90 también influyó en el surgimiento de este movimiento. El colapso de la Unión Soviética generó una profunda incertidumbre social, un deterioro de las condiciones de vida y la desaparición de muchas instituciones familiares.

Durante las décadas siguientes, el antisectismo ortodoxo se vinculó estrechamente con los intereses del Estado ruso, que adoptó políticas cada vez más restrictivas hacia las religiones minoritarias cuyos centros de decisión se encontraban fuera del país (corresponsal de Human Rights Without Frontiers en Rusia, 2012).

Las primeras iniciativas antisectas organizadas surgieron tras la disolución de la Unión Soviética. Dvorkin había vivido un tiempo en Estados Unidos antes de regresar a Rusia a comienzos de los 90.

Durante su estancia en Estados Unidos, Dvorkin se convirtió al Cristianismo Ortodoxo Ruso y conoció el movimiento antisectas occidental, que se apoyaba fuertemente en conceptos como “lavado de cerebro” y “control mental” para explicar la conversión a grupos religiosos proselitistas.

Cuando regresó a Rusia en 1992, adaptó estas ideas al contexto postsoviético, sosteniendo que las “sectas totalitarias” amenazaban no solo a los creyentes individuales, sino también a la sociedad y a la identidad nacional rusa.

En 1993 fundó el Centro de Información y Asesoramiento San Ireneo de Lyon (SILIC), bajo los auspicios de la IOR y con la bendición del patriarca Alejo II. El centro se convirtió en la organización antisectas más importante de Rusia, manteniendo una amplia documentación sobre nuevos movimientos religiosos y proporcionando materiales educativos y de asesoramiento. Dvorkin sostenía que ciertos grupos religiosos recurrían a la manipulación psicológica, explotaban a sus miembros y representaban un peligro para la sociedad (corresponsal de Human Rights Without Frontiers en Rusia, 2012).

A diferencia de muchos movimientos antisectas occidentales, que a menudo se desarrollaron independientemente de las iglesias establecidas, el antisectismo ruso quedó profundamente entrelazado con la IOR. Los dirigentes ortodoxos veían la llegada masiva de grupos religiosos extranjeros como una amenaza para la identidad espiritual y cultural de Rusia. La retórica antisectas presentaba con

frecuencia a las religiones minoritarias de origen extranjero no solo como meras organizaciones peligrosas, sino también como agentes de influencia externa que socavaban las tradiciones nacionales. Este discurso resonó en los sentimientos nacionalistas que cobraban fuerza en la Rusia postsoviética.

En medio de las controversias posteriores, el proselitismo extranjero se convirtió en una cuestión muy disputada. Varias regiones rusas aprobaron leyes locales que favorecían a las religiones históricas y restringían las actividades misioneras de las nuevas religiones. Los nuevos movimientos religiosos se convirtieron en el principal objeto de estas controversias y en el blanco prioritario de dichas normas.

En 1997 se aprobó una ley de gran importancia: la “Ley sobre la Libertad de Conciencia y las Asociaciones Religiosas”. Esta reflejaba las tensiones antes mencionadas e imponía severas restricciones al registro de organizaciones religiosas y, en consecuencia, a las actividades de grupos religiosos de origen extranjero. Las comunidades registradas bajo la ley de 1990 quedaron obligadas a reinscribirse. A muchas se les negó ese derecho y recurrieron primero a los tribunales nacionales y después al TEDH, entre ellas el Ejército de Salvación, los jesuitas, los Testigos de Jehová y la Iglesia de Scientology.

La ley no estaba dirigida explícitamente contra las “sectas”, pero establecía una distinción entre las “religiones tradicionales” y las organizaciones religiosas nuevas. Los grupos que no podían acreditar una larga trayectoria de actividad en Rusia enfrentaban importantes desventajas jurídicas. Los dirigentes ortodoxos y los activistas antisectas respaldaron ampliamente esta legislación.

La ley también introdujo un amplio sistema de registro que obligaba a las organizaciones religiosas a presentar documentos constitutivos, a identificar a sus fundadores y a cumplir diversos requisitos administrativos. Aunque los grupos no registrados no fueron formalmente prohibidos, pasaron a operar en un entorno jurídico cada vez más incierto, que se volvió más restrictivo a medida que la legislación posterior antiextremismo ampliaba la supervisión estatal. La ley reconocía explícitamente el “papel especial” de la ortodoxia y, al mismo tiempo, reconocía al islam, al judaísmo y al budismo como religiones tradicionales, reforzando una jerarquía que favorecía a las confesiones establecidas frente a los movimientos religiosos más recientes.

La ley de 1997, así como la orientación ideológica y las políticas adoptadas posteriormente por las autoridades rusas, se inspiraban en el deseo de garantizar la “seguridad espiritual” de Rusia. Este nuevo concepto articulaba el supuesto papel de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la protección de los valores y de la seguridad nacionales. Con ello concluyó el breve período de libertad religiosa que Rusia había experimentado tras la Ley sobre la Libertad de Conciencia de 1990.

En 2000, la administración de Putin declaró en su Concepto de Seguridad Nacional:

La garantía de la seguridad nacional de la Federación Rusa incluye también la protección del legado cultural, espiritual y moral, así como de las tradiciones históricas y las normas de la vida pública, y la preservación del patrimonio cultural de todos los pueblos de Rusia. Debe existir una política estatal destinada a mantener el bienestar espiritual y moral de la población, a prohibir el uso de los medios de comunicación para promover la violencia o los instintos más bajos, y a contrarrestar la influencia negativa de organizaciones y misioneros religiosos extranjeros (corresponsal de Human Rights Without Frontiers en Rusia 2012, 270).

Este concepto de “seguridad espiritual” se convirtió en un componente importante de la política de seguridad nacional. A partir del Concepto de Seguridad Nacional de 2000, la protección del patrimonio espiritual y moral de Rusia comenzó a considerarse cada vez más una responsabilidad del Estado. Los activistas antisectas encontraron interlocutores receptivos en las instituciones estatales y presentaron a las religiones minoritarias como amenazas no solo para los creyentes individuales, sino también para los valores patrióticos y la estabilidad social.

Durante la década de 2000, el discurso antisectas se institucionalizó progresivamente. Bajo el liderazgo de Vladímir Putin, el Estado ruso promovió una visión de la unidad nacional estrechamente vinculada al cristianismo ortodoxo. Las organizaciones antisectas ampliaron su cooperación con organismos gubernamentales, instituciones educativas y fuerzas de seguridad. Conferencias, publicaciones y programas de formación alertaban sobre los peligros de las “sectas destructivas”, una expresión que se volvió de uso común a pesar de carecer de una definición jurídica precisa.

El concepto de “secta totalitaria”, utilizado y promovido por Dvorkin, siguió siendo central en el antisectismo ruso. Sus defensores sostenían que tales grupos ejercían un control excesivo sobre sus miembros, los aislaban de la sociedad y manipulaban sus creencias. Sus críticos, por el contrario, señalaban que el término

se aplicaba de forma indiscriminada a una amplia variedad de religiones minoritarias extranjeras, incluidas organizaciones que no tenían antecedentes de violencia ni de conductas delictivas. Los estudiosos de la religión criticaron con frecuencia la literatura antisectas rusa por basarse en definiciones más bien polémicas que académicas.

La “seguridad espiritual” sirvió así de fundamento para una campaña basada en la paranoia frente a enemigos e ideas “extranjeros” y para la adopción de medidas que restringían indebidamente la libertad de religión o de creencias de los ciudadanos rusos que optaban por seguir un camino espiritual no consensuado.

Las ideas rusas también fueron exportadas a través del destacado papel de Dvorkin en la Federación Europea de Centros de Investigación e Información sobre el Sectarismo (FECRIS), de la que fue vicepresidente durante muchos años, hasta su salida en 2023 debido a su apoyo a la invasión rusa de Ucrania.

Otro punto de inflexión fue la adopción y aplicación de la “Ley de Lucha contra la Actividad Extremista” en 2002. Originalmente fue justificada por la necesidad de combatir el terrorismo tras los atentados del 11/09. Sin embargo, el gobierno federal la utilizó cada vez más en su cruzada por la “seguridad espiritual” para perseguir lo que denominaba “extremismo religioso” y censurar literatura religiosa que ciertos “expertos” rusos consideraban “extremista”.

La Ley de Lucha contra la Actividad Extremista de 2002 empleaba definiciones amplias e imprecisas del extremismo, lo que permitía a las autoridades investigar y procesar a una amplia variedad de organizaciones religiosas.

Con el paso de los años, la influencia de Dvorkin se extendió más allá del mero activismo. En 2009 fue nombrado presidente del Consejo de Expertos del gobierno encargado de asesorar a las autoridades sobre el registro y las actividades de las organizaciones religiosas. Este nombramiento otorgó a un prominente activista antisectas un papel institucional en la implementación de la política religiosa rusa, lo que ilustra la relación cada vez más estrecha entre las organizaciones antisectas y el Estado.

La ley otorgó a las autoridades el poder de censurar la libertad de expresión religiosa y de criminalizar un amplio espectro de actividades religiosas. A partir de 2004, el gobierno comenzó a perseguir el llamado “extremismo” y a emitir advertencias contra determinadas actividades religiosas. El argumento habitual era que la ley de 2002 prohibía cualquier forma de expresión que promoviera la

superioridad de una religión sobre otra (en la práctica, sobre la IOR). El artículo 13 preveía la creación de una lista federal de materiales extremistas prohibidos.

La primera modificación de la ley de 2002 fue presentada ante la Duma Estatal en 2006. Entre otros cambios, se amplió la definición de actividad extremista para incluir actos de desobediencia civil no violentos. La preocupante reforma establecía que:

- a) La definición de extremismo incluirá la difamación de funcionarios públicos relacionada con acusaciones de extremismo o de delitos especialmente graves;
- b) cualquier acto de violencia (incluido el vandalismo) contra un funcionario será considerado extremismo; y
- c) quedarán prohibidos no solo los llamamientos a la actividad extremista, sino también las “justificaciones” de dicha actividad.

Como resultado, la ley pasó a definir la actividad extremista como la “incitación a la enemistad racial, nacionalista o religiosa, así como a la enemistad social”. La vaguedad de esta definición dejaba abierta la puerta para que las autoridades calificaran como “incitación a la enemistad religiosa” cualquier enseñanza religiosa que contradijera las de las “religiones tradicionales”.

La década de 2010 vio una convergencia aún mayor entre el antisectismo y las preocupaciones de seguridad del Estado. Leyes originalmente concebidas para combatir el terrorismo y el extremismo político fueron aplicadas cada vez más a nuevos grupos religiosos.

La nueva legislación, incluidas las enmiendas Yarovaya de 2016, impuso restricciones adicionales a la actividad misionera al limitar la difusión religiosa fuera de ámbitos oficialmente autorizados y ampliar la supervisión estatal de las comunidades religiosas.

Todas estas medidas legales fueron instrumentalizadas para iniciar la prohibición de las minorías religiosas extranjeras. El ejemplo más notorio fue la prohibición, en 2017, del movimiento pacífico de los Testigos de Jehová, calificado como una organización extremista. Sin embargo, estos se oponen a la guerra y al servicio militar.

Al mismo tiempo, el movimiento antisectas extendió su interés más allá de la religión. Las preocupaciones por la manipulación psicológica, las organizaciones comerciales de autoayuda, los movimientos esotéricos y las

comunidades surgidas en Internet se hicieron cada vez más frecuentes. Los activistas antisectas rusos sostenían que formas peligrosas de influencia social podían surgir tanto en contextos religiosos como seculares. Sin embargo, siguieron estando estrechamente vinculados a cuestiones de seguridad nacional, de soberanía cultural y de protección de la identidad religiosa tradicional.

Para la década de 2020, el antisectismo se había convertido en un componente estable del marco de las políticas religiosas rusas. Los organismos gubernamentales, las instituciones ortodoxas y las organizaciones antisectas colaboraban frecuentemente en la identificación y crítica de grupos considerados socialmente peligrosos. Los debates públicos sobre las “sectas” tendían cada vez más a alinearse con preocupaciones estatales más amplias sobre la influencia extranjera, la seguridad de la información y la cohesión ideológica.

En términos más generales, el discurso antisectas evolucionó desde una campaña ortodoxa dirigida contra determinadas minorías religiosas extranjeras hacia un marco conceptual mediante el cual el Estado justificaba una regulación más intensa de la vida religiosa en nombre de la seguridad nacional, la soberanía espiritual y la protección de los valores tradicionales.

El caso judicial Dvorkin-Rudnev

En octubre de 2010, Dvorkin concedió una entrevista a *Pravda.ru* sobre Rudnev y “Ashram Shambhala”. El artículo apareció bajo el título “El organizador de orgías ocultistas enfrenta la prisión” (Gumanova 2010).

Durante la entrevista, Dvorkin describió a Rudnev como “un conocido impostor y estafador con marcadas tendencias sádicas”. Según el artículo, Dvorkin también sostuvo que, como resultado de las actividades de Ashram Shambhala, “desaparecieron personas”, los miembros eran sometidos a “cruelles maltratos” y participaban en “orgías sexuales colectivas”. Asimismo, afirmó que los miembros “eran torturados, golpeados, se les sumergía la cabeza en inodoros, eran quemados con cigarrillos y mutilados”. También declaró que “hace algunos años, él [Rudnev] fue internado en un hospital psiquiátrico para evaluar su salud mental, pero escapó de la investigación”.

Posteriormente, Rudnev promovió una demanda civil contra Dvorkin en defensa de su honor y reputación y también demandó a *Pravda.ru* por

daños morales. Solicitó la publicación de un derecho de réplica para refutar las acusaciones y reclamó una indemnización de 500.000 rublos a *Pravda.ru* y de 1.000.000 de rublos a Dvorkin.

El Tribunal de Distrito Basmany de Moscú inició el proceso en 2011, pero ninguno de los demandados—incluidos *Pravda.ru*, Dvorkin y la periodista autora del artículo—compareció a las audiencias preliminares. El 26 de marzo de 2012, el tribunal rechazó las pretensiones de Rudnev. Este apeló la sentencia, pero el 22 de agosto de 2012 el Tribunal Municipal de Moscú confirmó la decisión.

Vale la pena mencionar los fundamentos invocados por el tribunal para eximir de responsabilidad a Dvorkin, identificado como D.A.L.:

El tribunal de apelación considera correcta esta conclusión, ya que D.A.L. actuó en este caso como representante de una organización pública. Al rechazar las pretensiones dirigidas contra D.A.L., el tribunal de primera instancia procedió razonablemente, dado que, conforme a la legislación civil vigente, el criterio para distinguir las afirmaciones sobre hechos y acontecimientos de los juicios de valor (opiniones y convicciones) es la posibilidad de verificar dicha información respecto de su correspondencia con la realidad, la verdad o la falsedad. La afirmación impugnada por el demandante no puede considerarse una afirmación sobre hechos o acontecimientos, sino una opinión, juicio o convicción que no puede verificarse frente a la realidad y que, por lo tanto, no puede ser objeto de protección judicial conforme al artículo 152 del Código Civil de la Federación Rusa (División Civil del Tribunal Municipal de Moscú 2012).

Según el tribunal de apelación, la instancia inferior había llegado a la “razonable conclusión” de que las declaraciones de Dvorkin no contenían afirmaciones de hecho, sino únicamente “opiniones”. Esta conclusión era claramente incorrecta, ya que la afirmación de que los miembros “eran torturados, golpeados, se les sumergía la cabeza en inodoros, eran quemados con cigarrillos y mutilados” describe presuntos hechos y no una opinión. Esa afirmación debió ser “verificada frente a la realidad”, especialmente porque Rudnev nunca fue condenado por esos delitos.

La protección brindada por el tribunal a Dvorkin constituyó, por tanto, una prueba adicional de las relaciones simbióticas entre la IOR, los activistas antisectas, los tribunales y los medios de comunicación en la Rusia del régimen de Putin. También implica que las decisiones judiciales dictadas en Rusia o las publicaciones aparecidas en medios rusos no deberían considerarse pruebas en el extranjero. Pertenecen al ámbito de la propaganda y, más que describir hechos, expresan la posición de la IOR y del régimen, y funcionan como instrumentos para perseguir a disidentes espirituales y políticos.

Referencias

También he consultado, a través de los abogados de Konstantin Rudnev, los expedientes de los distintos procesos judiciales en Rusia y la documentación pertinente adjunta.

- División Civil del Tribunal Municipal de Moscú. 2012. Resolución de apelación, 22 de agosto. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/3ToRcIh>.
- Tribunal Europeo de Derechos Humanos. 2010. *Testigos de Jehová de Moscú y Otros C. Rusia*. 10 de junio. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/44ozg2K>.
- Gumanova, Olga. 2010. “Организатора оккультных оргий ждет тюрьма” (El organizador de orgías ocultistas enfrenta la prisión). *Pravda.ru*, 7 de octubre. Consultado el 16 de julio de 2026. <https://bit.ly/4ppvmk1>.
- Corresponsal de Human Rights Without Frontiers en Rusia. 2012. “FECRIS and Its Affiliate in Russia: The Orthodox Clerical Wing of FECRIS.” *Religion – Staat – Gesellschaft* 2012(2):267–306.
- Interfax Religion*. 2008. “Задержанный ранее лидер секты ‘Ашрам Шамбалы’ находится на свободе” (El líder de la secta “Ashram Shambhala”, detenido anteriormente, está en libertad). 29 de octubre. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/3RcayzP>.
- Introvigne, Massimo. 2022. *Brainwashing: Reality or Myth?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Novopashin, Alexander. 2003. “ШКОЛА ДЛЯ ДУРАКОВ” (Escuela para tontos). *Iriney.ru*, 12 de octubre. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/4po1OmK>.
- [Petukhova, Polina, y otros]. s.f. *Путь Дурака* (El camino del tonto). 2 vols. Sin lugar de edición: edición privada.
- Šorytė, Rosita. 2020. “Opposition to Jehovah’s Witnesses in Russia: The Cultural Roots.” *The Journal of CESNUR* 4(6):11–24. DOI: 10.26338/tjoc.2020.4.6.2.
- Zharikova, Anna. 2004. “Пленница по своей воле” (Prisionera por propia voluntad). *Iriney.ru*, 26 de agosto. Consultado el 17 de julio de 2026. <https://bit.ly/3T5KYx0>.